

El misterio de la laguna

Esther Vázquez

Copyright © 2013 Esther Vázquez

All rights reserved.

ISBN: 1483928845

ISBN-13: 978-1483928845

A mi familia, que siempre ha estado presente, en lo bueno y en lo malo, animándome a perseguir mis sueños y aportando la esperanza que me aventuró en este camino desconocido.

Índice

Capítulo 1.....	07
Capítulo 2.....	13
Capítulo 3.....	18
Capítulo 4.....	25
Capítulo 5.....	33
Capítulo 6.....	39
Capítulo 7.....	46
Capítulo 8.....	53
Epílogo.....	61

Capítulo 1.

Nunca me había fijado bien en aquella foto, aunque la había visto miles de veces. Cuando la hice, para comprobar que hubiera salido bien, cuando la pasé al ordenador y, más tarde, al disco duro, cuando se la enseñé a mi familia y, después, a mis amigos junto con las demás fotos de aquel inolvidable viaje... Sin embargo, en ninguna de aquellas ocasiones me fijé con detalle en lo que aquella instantánea me mostraba. No en primer plano, donde se nos veía a mi hermana y a mí en lo alto del Campanille de Venecia, sino lo que se veía detrás, al fondo, sobrevolando la preciosa laguna.

Ordenando las fotos de mis viajes para hacer algún álbum posteriormente, sentí la necesidad de observarlas de nuevo, de revivir aquellas vacaciones y recuperar anécdotas que, por alguna extraña razón, solo eres capaz de recordar cuando ves algo concreto.

- ¿Otra vez viendo las fotos? Vamos a tener que volver a La Serenissima.

Mi hermana había venido de visita, pero sin avisar, así que me quedé gratamente sorprendida cuando me llamó, a las 11:30 de la mañana, preguntándome si podía ir a recogerla al aeropuerto

- ¡Ah, no, si tú ya vives en ella! ¿No sería mejor que, simplemente, te asomaras por la ventana? –dicho esto, la abrió de par en par dejando entrar el aire fresco de la mañana.

La verdad es que las vistas desde el salón de casa son espectaculares. Muchos creerán que Cannaregio no es el barrio con mejores paisajes, pero se equivocan. Levantarse por las mañanas y ver el Gran Canal es lo más precioso del mundo. Justo enfrente, tras cruzar el susodicho canal, se encuentra Ca'Pessaro.

- Lo sé, ¿para qué ver la foto cuando lo tienes en directo, no?
- Exacto.
- Pues porque, como te dije ayer – le recordé – quiero organizar las fotos para pasarlas a papel y ponerlas en un álbum. Me gusta tenerlas de manera física, me gusta pasar las hojas de los álbumes y, también, asegurarme de tenerlas en otro lado y no perder mis recuerdos si falla el ordenador y/o el disco duro por alguna razón.
- No los perderías, solo la imagen palpable de los mismos.
- La imagen palpable, como tú la llamas, es una buena manera de no olvidar con el paso del tiempo, ya que la memoria falla a veces y no hay duda de que lo hará en el futuro. Además, es una forma de arte, porque si alguna vez se perdiera algún edificio o cuadro, permanecería en ese recuerdo palpable coloquialmente llamado foto, – sonreí – y se podrá seguir admirando en el futuro.
- En eso, tienes razón.
- Pues claro que la tengo.

Mi hermana estaba terminando de prepararse para salir. Era un martes caluroso y yo tenía el día libre, así que habíamos decidido visitar Venecia para recordar nuestro viaje. Además, ella vivía en Madrid y solo había venido dos veces a mi querida laguna, la primera vez que pisé tierras venecianas en nuestras vacaciones, y aquel fin de semana, hace ya tres años, que había podido venir de nuevo. ¡Qué lejanos quedan ahora los días en que paseaba por las calles de Madrid esperando a que los coches dejaran la calle libre a los peatones, escuchando el bullicio de la gente a cualquier hora del

día...! No me malinterpretéis, Madrid sigue siendo mi ciudad, mi hogar, y tiene detalles realmente geniales y deliciosos, como las deliciosas trufas de La Mallorquina, el hermoso Templo de Debod o su magnífico zoo.

Sin embargo, cuando un lugar te llama, debes ir, y supe que volvería a Venecia desde aquellas vacaciones. No sabía cuándo ni por cuánto tiempo, pero tenía claro que regresaría. Finalmente, un año después de ese viaje, me llamó un antiguo profesor de la universidad, ahora catedrático, para decirme que se marchaba a Venecia con la intención de abrir una pequeña galería de arte en un antiguo palacio restaurado. Me ofreció la oportunidad de acompañarle para coordinar la galería junto con su hijo, así como para restaurar las obras que lo requirieran. Tras licenciarme en Historia del Arte, esperaba una oportunidad como esa, pero nunca creí que se produjera tan pronto ni en un lugar tan bello como Venecia, que rezuma arte en cada esquina.

Así pues, sin pensármelo dos veces, acepté encantada el trabajo y ya me estaba instalando en mi nuevo piso dos semanas después.

Ahora, transcurridos tres años, sigo aquí, disfrutando de mi estancia en esta bella ciudad, que ha acogido entre sus canales a artistas de todo el mundo.

- Primero, iremos a la galería en donde trabajo. Quiero que la veas, es espectacular. No solo los cuadros que hay en ella, el mismo Palazzo en sí es precioso, con aires góticos y decoración mítica. Parece que vivió un cambio artístico y cultural, además de que César, al tener que reformarlo, nos pidió que «construyéramos», por así decirlo, nuevos detalles para que el museo fuera de su estilo, único.
- Oye, que tu jefe no está delante, te sobra el peloteo.
- No es peloteo, es la verdad. Cuando lo veas, me darás la razón. No distinguirás los elementos nuevos de los antiguos, aunque ni siquiera te acordarás de fijarte en cuanto veas las grandes obras de arte que ha conseguido exponer.
- ¿Cómo cuál?
- La persistencia de la memoria. Es solo temporal. César consiguió que se devolviera a España, pero también que, antes, se expusiera durante tres meses en su galería. Luego, volverá al Museo del Prado.
- Ya es hora de que regrese a su país.
- Sí, aunque su sitio estará en Girona. Creo que lo van a ceder al museo Dalí tras exponerlo en el Prado, pero no sé durante cuánto tiempo.

Al final salimos con una hora de retraso, como siempre que solíamos hacer planes.

La galería de César estaba en la calle de la Racchetta, en el Palazzo Pesaro, justo enfrente de la Scuola Grande della Misericordia.

Fuimos andando desde mi casa, pues no está muy lejos. Sólo hay que callejear un poco y seguir todo recto la Fondamenta di San Felice, y luego callejear un poquito más. En Venecia el callejeo es la forma más común de desplazarse, junto con el barco, pero he de reconocer que, a no ser que tenga prisa, prefiero callejear, tres años y aún a veces me pierdo, pero es genial descubrir algo nuevo.

Cuando llegamos a la galería, subimos al último piso, en dónde se encontraba César. Estaba mirando unos papeles, aunque de vez en cuando se distraía mirando por la ventana, y nadie le culpa.

- Buon giorno.
- Buon giorno ma donna. ¿Qué haces en el trabajo en tu día libre?
- He venido a enseñarle la galería a mi hermana. Ha venido de visita sorpresa y no podía ocultarle un sitio tan maravilloso como este.
- Por supuesto que no, un placer signorina.
- Lo mismo digo. Es una galería bastante grande y muy bonita. Mi hermana me ha dicho que algunos detalles del Palazzo los ha hecho ella, ¿es cierto?
- Pues la verdad es que sí. Entre ella y mi hijo han sabido darle ese toque distintivo a mi galería.
- Bueno César, nos vamos a ver la exposición antes de que desveles cuales son los elementos falsos y cuales los reales. Ciao. – Me despedí.
- Ciao.

Tras la breve presentación, bajamos al primer piso para ver la exposición como estaba pensada. Se comenzaba por el pasillo de la izquierda, y luego unas flechas bien señaladas por los carteles indicaban el resto del camino.

Cuando ya habíamos terminado y nos disponíamos a salir del Palazzo, se oyeron unos gritos desde la galería.

- Anda que me saludas, compañero de trabajo, amigo e hijo de tu jefe, y ni siquiera vienes a saludarme en tu día libre, ¿te parecerá bonito?
- Claro que sí, te vi ayer y te veo toda la semana. – Dije. – Además, se supone que estás trabajando, no deberías dar gritos por la ventana.
- Sabes que me gusta dar espectáculo. – Dijo sonriendo. – Espera un segundo que bajo.

A los pocos segundos, Mario, el hijo de César, estaba en la puerta de la galería. Le presenté a mi hermana y se despidió, pues tenía poco tiempo ese día.

Entre los saludos y la exposición, se nos hizo tarde, así que fuimos a comer. Acudimos a un ristorante cercano, comimos, y luego pedimos el postre. Mi hermana se pidió además un café con leche y azúcar, le encantaba el café de Italia.

Tras la comida, decidimos dar un paseo en vaporetto e irnos hasta Lido.

Para el lector.

Estimado lector, muchas gracias por su interés en la novela, y por leer el primer capítulo de la misma, espero lo haya disfrutado.

Un saludo cordial

Esther Vázquez

Sígueme en:

- Twitter: <https://twitter.com/ Esther Vazquez>
- Facebook: <https://www.facebook.com/esthervazquezoficial>

Visita mi canal de youtube y disfruta con los
booktrailers: <https://www.youtube.com/esthervazquezauthor>

Web: <http://www.amazon.com/-/e/B00BV4UVOY>

Perfiles:

- Google+: <https://plus.google.com/+EstherVázquez>
- Goodreads: <https://www.goodreads.com/Esther Vazquez>
- BiblioEteca: <http://www.biblioeteca.com/biblioeteca.web/escritor/esther-vazquez>